

PR 5317
S3
V.W

C.W



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135885

**EL DIA
DE SAN VALENTIN,**

6

LA LINDA DONCELLA DE PERTH.

CAPITULO XXVIII.

¿ Qué quieren conquistadores
Sobre las leyes erguidos,
Sino comprar atrevidos
De algunos historiadores
Páginas en donde grandes
A voz en grito los llamen;
El que un mas ancho espacio,
O sepulcro bello y frio
Para su descanso hallen?
No abandonará el calor
A sus esperanzas vivas;
Porque sus almas altivas
Conservaron el valor.

BYRON.

Concluidas las exequias, aquella misma flota que habia llegado formando en las aguas del lago una pompa mortuoria melancólica y solemne, se preparó para retirarse á banderas desplegadas, y con todas las demostraciones

IV.

1

de gozo y alegría; porque no era conveniente perder tiempo en celebrar una fiesta, estando tan próxima la época en que debían combatir los del clan de Qubele con sus temibles rivales. Se había pues convenido al efecto en que inmediatamente despues de la solemnidad fúnebre seguiría la fiesta, que se acostumbraba regularmente celebrar con motivo de la inauguración del nuevo gefe.

Hubo algunos argumentós contra esta determinación, que se decía ser disposición de mal presagio. Pero, por otra parte se tuvieron presentes á favor suyo los hábitos y sentimientos de los montañeses, quienes, aun en el dia, tienen por uso mezclar el júbilo de una fiesta con las ceremonias del luto, como una especie de melancolía para sus diversiones. La general repugnancia que hay en hablar de las personas á quienes se ha querido, y que se perdieron, así como la que se suele experimentar por pensar en ellas, es menos comun en esta raza grave y entusiasta, que por cualquier otra parte. No solamente se oye allí á los jóvenes que citan con elogio, como es uso en todo país,

á los parientes que, segun el curso regular de la naturaleza, dejaron el mundo antes que ellos, sino que tambien la viuda toma por materia de la conversacion frecuente al esposo que ha perdido, y lo que es todavía mas extraño, el padre y la madre hacen repetidas alusiones á la belleza de la hija, ó al valor del hijo que fallecieron. Parece que los montañeses escoceses consideran la muerte de sus parientes como una separación menos completa, y menos absoluta que se juzga en otros países. Hablan de los objetos tan queridos que les precedieron en descansar sepultados, como si hubieran emprendido un dilatado viage en el que muy pronto deben ellos mismos acompañarlos. El convite mortuorio, costumbre universal en toda la Escocia, no presentaba por tanto, en la opinion de los que debían asistir á él, nada de incompatible con el regocijo que se tenía de manifestar en la celebridad de la inauguración del nuevo gefe.

Este, que lo era como hemos dicho el joven Mac-Ian, se puso á bordo de la barca en que se acababa de llevar al difunto para darle sepul-

Navarro & Benito

tura, y los trovadores hicieron resonar el aire con sus alegres canciones para felicitar á Eachine en su advenimiento, lo mismo que lo hicieran con lúgubres sonidos, cuando acompañaron á Gilchrist á la tumba en la flotilla que le seguía; las arias triunfales sucedieron á los gritos lamentables, que poco antes habían turbado los ecos del lago Tay. Mil aclamaciones saludaron al joven gefe tan luego como le vieron á popa, puesto de pie, armado de punta en blanco, en la flor de la belleza y con toda la agilidad juvenil, allí mismo donde se puso el cuerpo de su padre, y donde se le vió cercado de sus amigos abismados en dolor, y cuya boca no se abría en este instante sino para los acentos de júbilo. Estaba siempre cerca de la barca de honor otra de la flotilla. Torquil de la Encina, gigante de pelo cano, llevaba el timon, y sus ocho hijos todos de una talla extraordinaria eran los que remaban. Parecía la barca que conducían los hermanos de leche del gefe al perro-lobo favorito y desencadenado que salta al rededor de su amo; porque pasaba junto á la del gefe, ya por la derecha ya por la

izquierda, y aun formando un círculo al contorno, con la expresión de una extremada alegría; pero al mismo tiempo con la misma vigilancia celosa del animal á que se la compara, ponía en peligro á cualquier otra barca con solo acercarse á ella, por el riesgo que corría de volcarse y sumergirse con el atrevimiento é impetuosidad de sus maniobras. Elevados á un rango eminente entre los de su clan por el advenimiento de su hermano de leche á la primera dignidad, testificaban, de este modo tumultuoso y casi terrible, la parte que tomaban en el triunfo de su gefe.

Mucho mas á lo lejos y con ideas bien diferentes, á lo menos por parte de un individuo, se avanzaba la barquita dirigida por Booshalloch con uno de sus hijos, y en la que venía de pasagero Simon Glover.

— Si debemos ir hasta lo último del lago, dijo Simon á su amigo, pasarán algunas horas antes que lleguemos.

Cuando hablaba él de este modo, y á una seña que se hizo en la barca del gefe, la tripulación de la de los hermanos de leche ó de los Leichtachs

como guardias de corps) dejó de remar hasta que llegó la de Booshalloch. Echándole entonces un cable de cuero que Niel ató á su proa, los remeros se pusieron á trabajar, y aunque llevaban á remolque la barquilla, surcaron el agua del lago casi con la misma rapidez que antes. Bogaba el fragil esquife arrastrado con tal violencia que parecia deber zozobrar, ó que le arrancaran la proa.

Simon Glover vió con sobresalto el impetu furioso de su curso, y la proa del barco que le llevaba inclinarse de vez en cuando hasta una ó dos pulgadas al nivel del agua. Por mas que su amigo Niel Booshalloch intentaba asegurarle que todo esto era por obsequiarle, no deseaba por esto menos que acabara pronto y con felicidad la travesía. Asi sucedió, y mas antes de lo que él pensaba, porque el parage donde la fiesta debia celebrarse no distaba mas que cuatro millas del sitio donde estaba la sepultura. Se habia elegido este parage para facilitar la marcha del gefe, quien debia partir del lado del sudeste, un momento despues de acabado el banquete.

Handwritten notes and calculations on the left page:

$$\begin{array}{r} 2000 \\ 30 \\ \hline 60000 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 100 \\ 20 \\ \hline 3000 \end{array}$$

Other scribbles include "W" and "G. 0. 0. 0."

Una bahía en la costa meridional del lago Tay presentaba una hermosa ribera cubierta de arena brillante, donde las barcas podian abordar muy á gusto, y mas allá una praderia guarnecida de yerba mas verde de lo que permitia la estacion, á cuyo contorno se levantaban montañas cubiertas de árboles y zarzales. En esta praderia se habian hecho con profusion los preparativos para la fiesta.

Los montañeses, bien conocidos por su habilidad en el manejo del hacha, tenian construida para el banquete una larga sala campesina do cabian doscientos hombres, y por todo el circuito un gran número de cabañas mas pequeñas, que parecian destinadas para pasar allí la noche. Las vigas y postes de este gran edificio eran de los gruesos pinos de las montañas, que habian dejado con la corteza. Las paredes estaban hechas de gruesas tablas de la misma madera, ó de arbolitos á escuadra unidos con las ramas de abeto y otros árboles verdes de que abundan los bosques vecinos; las montañas habian provisto del matorral necesario para cubrir el techo. Aqui, en este palacio campes-

Handwritten notes and calculations on the right page:

$$\begin{array}{r} 2000 \\ 80 \\ 80 \\ \hline 166 \\ 80 \\ \hline 5220 \end{array}$$

Other scribbles include "166" and "36".

tre fué donde se invitó á los principales personajes para que se colocasen. Se debia regalar á los de un rango inferior en tinglados hechos con menos esmero; y mesas formadas con la yerba ó con tablas toscas puestas al raso eran las preparadas para la multitud. Veíanse mas á lo lejos braseros de carbon encendido, y hogueras de leña á cuyo contorno estaban los cocineros sin número que daban vueltas, y se agitaban como demonios que trabajan en su elemento. Grandes hendiduras hechas en los flancos de una montaña y guarnecidas de piedras hechas ascua, servían como de hornillas para cocer piezas muy grandes de vaca, de carnero y caza mayor. Asadores de madera traspasaban carneros y cabritos que se asaban enteros. Otros estaban cortados en trozos y se cocían en calderas hechas del cuero de los animales mismos que se iban á servir á las mesas. Por último se asaban á fuego de carbon y con mas cuidado sollos, truchas, salmones y chars*.

* Pez del género del salmon, que, segun dice Johnston, no se pesca sino en los condados de Lancastre y de Westmoreland;

Habia ya el guantero asistido á mas de un banquete con los montañeses, pero no habia visto ninguno, de preparativos hechos con aquella profusion bárbara. Poco tiempo sin embargo tuvo él para admirar la escena que le rodeaba; porque tan luego como se hallaron en la ribera, le dijo Booshalloch con alguna dificultad, que como ellos no habian sido convidados para sentarse á la mesa de honor, contra lo que él esperaba, harian bien si aseguraban un sitio en una de las que habia en los tinglados; y le llevaba hácia ellos cuando le detuvo uno de los guardias de corps del gefe que parecia ejercer el empleo de maestro de ceremonias, y le dijo algunas palabras al oido.

— Esto es lo que yo creía, dijo el guardabestias; yo me pensaba bien que ni el forastero, ni un hombre que ocupa un puesto como el mio, serian excluidos de la primera mesa.

Condújoselos al gran salon, donde habia una larga mesa, en su mayor parte ocupada por los

pero que sin embargo es igualmente abundante en Escocia.

(N. D. T.)

convidados, en tanto que los montañeses que hacían el papel de criados, ponían en ellas con profusión los manjares muy sencillos que componían el festín. El gefe joven vió ciertamente entrar á Glover y á su compañero, pero no les dió la menor señal de atención y se les colocó á la parte inferior de la mesa muy abajo del salero *, antigua y enorme pieza de plata, único mueble de valor que podía echarse de ver, y que todo el clan miraba como una especie de paladion que no se representaba al público, y de que no se usaba, sino en las ocasiones de mayor solemnidad, tal como la fiesta del día.

Booshalloch dijo algo descontento y muy por lo bajo á Simon, al tiempo que se ponían á la mesa: — Los tiempos han mudado, amigo Simon. Supadre,—que en paz descanse,—nos hu-

*Lo que se llamaba entonces el salero era una especie de sobrepuesto á que se daba una forma arbitraria; unas veces la de una montaña, de una torre, de un castillo. Tenía divisiones en las que se ponía la sal, especias y diferentes salsas, y ocupaba el medio de la mesa. Los convidados de rango distinguido se sentaban á lo alto, y los de menor consideración á lo bajo del salero, y aun hacía esta parte se sentaban los criados.

quiera hablado á los dos, pero él aprendió muy malos hábitos con vivir entre vosotros los Sassenachs * en las tierras bajas.

Glover no juzgó á propósito responderle á esta advertencia, y se ocupó en mirar las ramas de árboles verdes, las pieles y otros adornos que decoraban el interior de la sala. Los mas notables eran una porción de cotas de malla fabricadas en las montañas, gorros de acero, hachas de armas y espadas de dos manos colgadas á lo alto de las paredes, con escudos ricamente trabajados. Cada cota de malla colgaba por encima de una piel de gamo bien curtida, que hacía ver la armadura con realce, preservándola de la humedad.

— Estas son, le dijo Booshalloch á media voz, las armas de los campeones escogidos por nuestro clan. Son como veis veinte y nueve, siendo el mismo Eachin el treinteno; y si no hubiera llevado hoy su armadura, la veriais aquí colgada como las otras: y despues de todo

* Sassenachs, ó Sajones. Así llamaban los montañeses á los moradores de las tierras bajas.

esto él no tiene una loriga como la que debía llevar el domingo de Ramos. Estas nueve armaduras tan grandes son para los Leichtachs de quienes tanto se espera.

— Y esas buenas pieles de gamo, dijo Simon, en quien se despertaba el espíritu de su profesion al ver las mercancías de su comercio, ¿os parece quiera venderlas el gefe? Se necesitan para hacer los perpuntos que los caballeros llevan por bajo de la armadura.

— ¿No os he dicho ya que no habéis palabra de esto? respondió Niel.

— De las cotas de malla era de lo que yo queria hablar. ¿Podria yo preguntaros si hay alguna hecha por nuestro célebre armero de Perth, Enrique Smith?

— Ahora estais mas desatinado que antes, dijo Niel. El nombre de ese individuo produce en el ánimo de Eachin el mismo efecto que un huracan en las aguas del lago; y con todo, nadie sabe la causa.

— Yo puedo adivinarla, pensó nuestro guantero; pero guardó este pensamiento encerra-

do en su pecho. Habiendo venido á parar dos veces la conversacion sobre materias de tan mal agüero, no trató de entablarla por tercera vez y no cuidó mas que de comer, como los demás que le rodeaban.

Hablando de los preparativos del festin, ya hemos dicho lo bastante para que se pueda concluir presentaban la mayor sencillez, con respecto á la calidad de los manjares. Se componian principalmente de piezas enormes de carne, que se comieron sin mucho escrúpulo, á pesar de ser cuaresma, y aunque varios monges del convento de la isla honrasen el banquete con su presencia. Los platos eran de madera y habia tambien copas de lo mismo, en las que los convidados bebían indistintamente de todos los licores que les presentaban, y aun el jugo de las viandas que se miraba como una golosina. Habia tambien toda especie de lacteíno preparado de diferentes modos, tenido entonces en mucho aprecio y servido tambien en platos de madera. El pan era lo mas escaso en el festin; pero, por una distincion especial, sirvieron dos panecillos á Glo-

ver y á su amigo Niel. Para comer se servian, como en toda la Gran-Bretaña, para decir verdad, de sus cuchillejos de monte que llamaban *skenes*, ó de sus puñales grandes llamados *dirks* sin incomodarse con el pensamiento de que podian haber servido alguna vez para otro uso muy diverso y fatal.

Al extremo de la mesa habia una silla de brazos desocupada, levantada dos escalones sobre el piso, cubierta con un dosel formado con ramas de acebo y de yedra, donde habia una espada envainada y una bandera enrollada. Esta era la silla del gefe difunto, y habia quedado sin uso por respeto á su memoria. Eachin ocupaba una silla mas baja y á mano derecha del sitio de preferencia.

Mucho se equivocará el lector, si supone por esta descripcion, que los convidados se arrojaron como un tropel de lobos hambrientos, aprovechándose como verdaderos glotones de una comida que rara vez podrian hallar en otra ocasion. Por el contrario, todo el clan de Quhele se portó con aquella especie de reserva cortés, y con aquella consideracion á la

necesidad de los demás, que se observó siempre en las naciones primitivas, principalmente entre las que han estado siempre armadas, porque es necesario cuidar de la observancia de las reglas de cortesia para evitar las disputas, la efusion de sangre y la muerte. Los convidados tomaron el asiento que les indicó Torquil de la Encina, quien desempeñaba el empleo de mariscal *Taeh*, esto es, intendente del festin; señalaba á cada uno su puesto con una varita blanca, sin hablar una sola palabra. Puestos así por orden, esperaron con paciencia que se distribuyeran los víveres, lo que hicieron los *Leichtachs*. Los hombres mas valientes, los guerreros mas distinguidos del clan recibian porcion doble, que se llamaba enfáticamente *biey fir* ó porcion de un hombre. Luego que los trinchantes acabaron su tarea, se sentaron en su sitio y cada uno de ellos recibió una de estas porciones dobles. Colocóse un jarro de agua al alcance de cada convidado y un puñado de musgo suplía por la servilleta, de modo que como en un banquete del Oriente, se lavaba cada uno las manos cuando se muda-

ban los platos. El bardo * cantó las alabanzas del gefe difunto, y expresó la confianza del clan en las virtudes nacientes del sucesor. El Seanachie hizo la historia de la genealogía de la tribu, haciéndola descender de la raza de los Dalriadas **. Los tocadores de arpa *** hicieron resonar la sala con el sonido de sus instrumentos, al tiempo que los de las zampoñas alegraban en campo raso á la multitud. La conversacion fué grave, cortés y apacible; nadie se atrevió á proferir un dicho gracioso que pasara los límites de una chanza ligera, ni que pudiese excitar mas que una sonrisa pasajera; ninguno levantaba la voz mas que el otro, y la conversacion nunca degeneró en argumento. Simon Glover habia oido cien veces mas bulla

* Sacerdote galo que cantaba los hechos de los hombres ilustres.

(N. D. T.)

** Las primeras colonias de los Escoceses, dicen que venian de un país de la Irlanda, llamado *Dalriada*. La historia de los Dalriadas está muy oscura. Se cuentan veintitres reyes Dalriadas en la larga serie de reyes de Escocia, cuyos retratos adornan aun hoy el castillo de Holy-Rood.

(N. D. T.)

*** Los antiguos bardos de Escocia conocían este instrumento, que ya no existe en las Highlands.

(N. D. T.)

en una comida de una corporacion de la ciudad de Perth, de la que hicieron en esta ocasion doscientos montañeses salvages.

Los licores que se sirvieron no llegaron á ser de bastante poder para que olvidaran los convidados las leyes del decoro y gravedad. Los hubo de diversas especies. El vino se dejó ver en corta cantidad, y no se ofreció sino ó las personas mas distinguidas. Simon Glover tuvo tambien el honor de que se le comprendiera entre este número privilegiado. Es verdad que el panecillo y el vino fueron las únicas señales de atencion que se le dieron en todo el festin; pero Niel, queriendo dar á su señor la reputacion de hospitalario, no dejó de insistir en esto, que, á su parecer, era prueba de gran consideracion.

Apenas eran entonces conocidos los licores destilados, que se usaron despues tan generalmente por los montañeses. Se sirvió muy poco usquebaugh (especie de aguardiente) y tan mezclado estaba con una decoccion de azafran y otras yerbas aromáticas, que hubiera podido pasar por una pocion medicinal, mas bien que

como licor de un banquete. La sidra y el aguamiel no anduvieron escasos; pero la bebida mas general fué la cerveza fuerte que llaman ale, de la que se habia hecho una gran cantidad para este caso. No se bebió, á pesar de todo, sino con una moderacion que no conocen ya los Highlanders modernos. Un vaso por la memoria del difunto fué el primer brindis que se echó, acabada la comida; y se oia en toda la compañía un murmullo de bendiciones, cuando los monges, uniendo sus voces á ellas, entonaron un responso. Siguióse un silencio profundo, como si se hubiera esperado algo de extraordinario. Entonces se levantó Eachin, subió á la silla vacante, con un aire varonil y noble, pero acompañado de modestia, y dijo con un tono de dignidad y firmeza:

— Yo reclamo, porque de derecho me pertenece, esta silla, y la herencia de mi padre. ¡Así Dios y San Barr me ayuden!

— ¿Cómo gobernareis á los hijos de vuestro padre? le preguntó un anciano, tio del difunto.

— Los defenderé con la claymora de mi pa-

dre, y les haré justicia bajo la bandera de mi padre.

El anciano con mano trémula desenvainó el arma pesada; y tomándola por la hoja, presentó el pomo al joven gefe. Al mismo tiempo Torquil de la Encina desplegó la bandera del clan y la corrió varias veces sobre la cabeza de Eachin, quien con tanta gracia como destreza, blandió su enorme claymora figurando defenderla. Los convidados aclamaron alegres y festivos para expresar aceptaban al gefe patriarcal, y no hubo nadie dispuesto á reconocer en el joven habil y gracioso que tenian delante, al que habia sido anunciado en su nacimiento con funestos presagios. Estando el joven de pie derecho, apoyado en la espada, y dando por sus gestos señales de su gratitud por las aclamaciones que resonaban por la sala y por toda la pradería, Simon Glover se inclinaba á dudar fuese la figura magestuosa que miraba, la misma de aquel joven, á quien muchas veces habia tratado con tan poca ceremonia, y comenzó á temer resultasen de ello consecuencias poco agradables para él. Suce-

dió á las aclamaciones un coro general de instrumentos de los trovadores, repitiendo las rocas y bosques los sonidos alegres de las arpas y zamponas, como lo habian hecho antes al oirse los lamentos doloridos.

No entraremos en detalles mas circunstanciados de la fiesta de inauguracion; pasaremos en silencio los brindis en honor de los antiguos heroes del clan, y sobre todo á la salud de los veinte y nueve valientes que bien pronto iban á combatir por ella bajo las órdenes del joven gefe. Los bardos, que reunian en tiempos antiguos las funciones de poetas y profetas, se atrevieron á pronosticarle la victoria mas brillante, y pintaron en sus cantos el furor con que el Halcon Azul, emblema del clan de Quhele, despedazaria al Gato Montés, simbolo bien conocido del clan de Chattan.

Ya iba el sol á ponerse, cuando comenzó á circular por la mesa una copa de encina con cercos de plata, llamada la copa de gracia, para dar de beber á los convidados por última vez, y como en señal de que la reunion debia disolverse. Sin embargo, los que deseaban

prolongar la fiesta podian hacerlo pasando á los tinglados. Con respecto á Simon Glover, Booshalloch le llevó á una chocita que parecia construida para una sola persona. Habia preparada una cama de helecho y musgo tan bien como lo permitia la estacion; veíase tambien una gran provision de manjares como los que se habian servido en el festin, en lo que se vió haber tratado de que nada le faltara.

— No salgais de esta choza, dijo Booshalloch, despidiéndose de su amigo y protegido; este es el lugar de reposo que os está preparado; pero mirad que se puede perder muy bien su cuarto en una noche de confusion tal, y si el tejon deja su madriguera, puede la zorra aprovecharse de ella.

Esta disposicion no desagradó de modo alguno á Simon Glover. Le tenia fatigado el tumulto del dia, y se sentia con necesidad de reposo. Tomó un bocado, bebió una copa de vino para echar fuera el frio, refunfuñó su oracion nocturna, se cubrió con la capa, y se acostó en una cama que por tenerla ya conocida de antemano, se la hizo familiar y aun

agradable la costumbre misma. El ruido que percibía en su contorno, y aun las aclamaciones que hacía de vez en cuando la multitud que proseguía su diversión, no interrumpieron su descanso por mucho tiempo, y casi á los diez minutos se quedó tan profundamente dormido, como si estuviera en su propia cama en Curfew-Street.

CAPITULO XXIX.

Siempre hablando de mi hija.
SHAKSPEARE. *Hamlet.*

Despertó Simon dos horas antes que cantara el gallo de los zarzales, al oír una voz para él muy conocida que le llamaba por su nombre.

— ¡Qué, Conachar! exclamó al despertar sobresaltado. — ¿Tan tarde es ya?

Al abrir los ojos, vió ante sí al individuo en